

ACECHADOR DE LAS SOMBRAS

HORA DE QUE LA SOMBRA RELUZCA



CREADO POR JOSÉ ANTONIO RUBIO DÍAZ

Contenido.

Acechador de las sombras: Hora de que la sombra reluzca

Sobre Acechador de las sombras

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo final

Epílogo

Avance de la próxima entrega de Acechador de las sombras

Comentarios del autor

Acechador de las sombras: Hora de que la sombra reluzca

Kindle edition

Copyright© 2017 José Antonio Rubio Díaz

Sobre Acechador de las sombras.

Este relato es una obra de ficción, en ningún momento se pretende faltar el respeto de creencias o gustos.

Corre en los tiempos donde la religión tenía mayor peso sobre la sociedad, y aunque muchas cosas que se cuenten, ocurriesen de verdad, aunque de otra forma, es fruto de exageración e imaginación.

A lo largo de la obra pueden encontrarse escenas que podrían herir la sensibilidad de algunos lectores por las formas de morir de algunos personajes.

Acechador de las sombras es protagonizado por el personaje Lorenz, el cual pertenece a un grupo de acechadores que es liderado por otro personaje importante.

Prólogo.

Aragón, 29 de octubre de 1489.

—¡Silencio!— gritó el guardia.— No eres más que un perro del diablo.

—¡Antes perro que..¡agg! (grito de dolor).. seguir a gente que mata en nombre de Dios! — exclamó el preso.

— Me encantará verte suplicar como me pides una muerte rápida— le dijo el guardia agarrándole por el cuello.

— ¡ggg..tuf! —

El preso le escupió en las botas al guardia.

— Sí, eso es, déjamelas bien limpias — dijo el guardia mientras expresaba sonrisa de superioridad.— JAJAJA(Risas).

Los guardias de la ciudad les gustaba mostrar su superioridad al resto de ciudadanos, era una forma de sentirse orgullosos con el trabajo que hacían.

Por detrás del guardia llegó un hombre con capucha, el cual, se acercó al preso sin apartarle la mirada.

— Que te perdone el diablo, nosotros no perdonaremos tus crímenes — le dijo el encapuchado mientras lo tiró al suelo de una patada.

— ¡No sois nadie para juzgar en nombre de Dios! — gritó el preso desde el suelo.

El hombre encapuchado se acercó al preso, lo agarró por el pelo levantándole la cabeza y le susurró.

— Tal vez..quieras...reconsiderar tus... ideales —

El preso guardó silencio.

— Muy bien. ¡Guardias! — gritó el encapuchado sin apartar la vista del hombre.— Llevaos a este pecador y aseguraos de que tenga una muerte lenta y dolorosa.

— ¿El potro, señor? — le preguntó el guardia.

— Mm..ese bastará. Aunque preferiría que sufriese algo más.

—¿¡Qué es eso!? —exclamó el preso — ¿¡A dónde me llevan!?.

Los dos guardias se llevaron arastras al hombre.

— Tranquilo amigo, solo serán unos minutos de dolor — dijo el guardia entre risas de maldad.

— ¡Soltadme! —

El guardia, furioso, agarró una vez más del cuello al preso y lo levantó un palmo del suelo.

— ¡Escúchame sabandija! Tú y toda tu calaña seréis aniquilados de la forma más dolo...¡GAJJ...! —

Un cuchillo atravesó el cuello del guardia, llenando así el rostro del preso de sangre.

Al caer el guardia, una sombra apareció tras él.

—¿¡Qué!? ¿¡De dónde has salido!?!—exclamó el otro guardia apuntándolo con una ballesta.

—Vigila tu sombra — le dijo el extraño.

— ¿¡De qué diab..¡ag!..—

El otro guardia cayó hacia delante con otro cuchillo clavado en la nuca y dejando así, a otro extraño al descubierto que apareció por su espalda.

—Empezaba a pensar que no llegaríais nunca— dijo el preso.

—Solo nos hacíamos de rogar, Lorenz—

—¿Qué has descubierto?— le preguntó el otro extraño.—
¿Lo tienes?

Lorenz sacó un peculiar objeto de sus bolsillos.

—No es esto lo que nos pidió Neil —contestó uno de ellos.

— Esto nos servirá para guiarnos — le dijo Lorenz.— No pude conseguir más.

—¿Has descubierto algo más?—

— Uno de los propios curas ha venido a juzgarme — contestó Lorenz.

— Así que ellos mismos se presentan ante el pecador... Interesante — dijo uno de los extraños.

— No estoy seguro de si era sacerdote o no, pero llevaba la misma vestimenta —

— Amigos míos, bienvenidos a la in.. —

— Compañeros, tenemos un problema mayor ahora mismo — dijo Lorenz interrumpiendo a uno de ellos.

— ¡ALLÍ ESTÁN! ¡Atrapadlos! ¡Atrapadlos en nombre del obispo! — gritaron varios guardias mientras se aproximaban a ellos.

— Será mejor que corramos — dijo Lorenz.— Ya lo hablaremos en otro momento.

Tanto Lorenz como los otros dos echaron a correr intentando huir del resto de guardias.

— ¡Separémonos! —

— ¡Nos reuniremos en la Torán! — gritó Lorenz. — Es hora de que la sombra reluzca.

Capítulo 1: Los acechadores de las sombras.

La Torán, refugio de los acechadores de las sombras. Fue fundada en el siglo XIII por Bartolomé el Sabio para luchar contra la injusticia que la religión practicaba. Asesinatos crueles, torturas inimaginables, todo eso, por que así lo deseaba su Dios...según ellos.

La habilidad de estos "justicieros" no era la lucha cuerpo a cuerpo, tampoco lo era la lucha a distancia. Los acechadores se movían entre las sombras y asesinaban a quien se les interpusiese en su camino desde la propia sombra. La mayoría de sus víctimas mueren sin ver quien le ha quitado la vida.

¿Cómo lo hacen? Habilidad, entrenamiento.. sea como sea la forma en la que lo hayan aprendido, si tenías el poder de

esconderte en las sombras, tenías el poder de desaparecer a ojos de tus enemigos.

Pero el origen de como surgieron los acechadores de las sombras es otra historia. Hoy, están aquí una vez más para batallar contra la religión católica.

Bienvenidos, a la Santa Inquisición.

Torán, 30 de octubre de 1489.

Lorenz abrió las puertas de la Torán y entró.

— ¡Lorenz! ¡Estás vivo! — exclamó Neil al verle entrar.— No pensé que volverías muchacho.

— No es tan fácil acabar conmigo, Neil — dijo Lorenz muy seguro.

— Elián y Junco me dijeron que encontraste algo interesante antes de que te salvaran — dijo Neil.— Dime ¿De qué se trata?

— Miralo con tus propios ojos — le dijo Lorenz lanzándole a las manos una bolsa de piel.

— ¿Qué hay dentro? — preguntó Neil mientras sacaba lo que había en su interior. —Es esto una especie de... ¿brújula?

— No es una brújula exáctamente, pues no señala al norte —

— Lorenz, te di una orden, encontrar algo que nos sirviese para averiguar donde se encuentra el objeto que tanto adoran los católicos — dijo Neil algo molesto.

— Esa especie de brújula fue importada de Roma. No es el objeto que buscamos, pero nos conducirá hacia él.—le respondió Lorenz.

Neil se quedó durante varios segundos observando la brújula.

— Entonces, ¿aseguras que ésto nos guiará a él? —

— No puedo asegurártelo, pues no lo he comprobado, solo te digo lo que escuché sobre la brújula. — le respondió Lorenz.. — Casi muero por culpa de ella.

— Las dudas se han cobrado la vida de muchos de los nuestros. Si no estás seguro, no nos vale para nada lo que nos has traído— le replicó Neil.

— Pero yo..—

—Silencio.— le interrumpió Neil.— Vuelve por aquí cuando tengas lo que te pedí, y llévate la brújula.

Neil le lanzó la brújula a Lorenz a las manos.

— Sí señor.— le respondió Lorenz marchándose.

Un anciano que estaba a uno de los lados de Neil se acercó a él.

— ¿No crees que te has pasado un poco? Al fin y al cabo no es más que un chaval.— le preguntó el anciano.

—Si no soy severo con él se lo comerán en las calles Gerard.— le respondió Neil.

— Cada día te pareces más a tu padre Neil — le dijo Gerard.

— Nunca estaré a su altura — dijo Neil marchándose a una habitación de la Torán.

El padre de Neil murió por tortura en una máquina inventada por la inquisición. Y fue mostrado a todo el pueblo, cientos de personas observaban como torturaban al padre de Neil, y él, estaba entre esas personas.

Mientras Lorenz se marchaba del lugar le paró Junco y Elián.

— Eh Lorenz, espera— le dijo Elián.

—¿Qué queréis ahora?— le preguntó Lorenz.— Tengo cosas que hacer.

— Así no se le habla a los superiores amigo Lorenz—

— Vete a la mierda Junco—

— Oh venga ya, solo era una broma—

— Para ti será una broma, pero ¿porqué ami no me ascien-
de?, Llevo meses practicando, me oculto bien en las som-
bras, incluso mejor que vosotros—

— No se trata solo de acechar Lorenz, también hay que sa-
ber llevarlo— contestó Elián.

— No digas más estupideces Elián. Si tu padre no fuese
Neil, el líder de esta Torán, seguirías sin ser un acechador—

— ¿Eso crees?—

— Todos creemos eso.— le respondió Lorenz.

— Muy bien, vamos a comprobar quien es mejor acechador
de los dos—

—¿En qué habías pensado Elián?

—No creo que sea buena idea lo que estéis tramando— di-
jo Junco.

— Tú solo, si alguien pregunta, fuimos a dar una vuelta—

—Sigo pensando que no es buena idea Lorenz, ahora es-
táis mintiendo.—

— Vámonos Elián—

Lorenz y Elián se marcharon y Junco, enfadado, dio un gol-
pe de furia a una columna de la Torán.

—¡Maldición!— exclamó.

Pero Junco no podía dejarles solos, así que les siguió

— Saca la brújula, Lorenz — le dijo Elián.

— ¿ Para qué quieres la brújula?

— Tú dámela —

— Está bien — contestó Lorenz sacándose la brújula del
bolsilla. — Ten.

— Busquemos el objeto que quiere Neil —

—¿ Los dos solos? — preguntó Lorenz.

— Te demostraré que necesitas para ser un auténtico acechador —

— Como quieras, ¿Qué rumbo tomamos? —

— Es evidente que se encuentra en el monasterio, pero con lo inmenso que es necesitaremos esta brújula para encontrarlo —

— Bien. Pongámonos en marcha Elián —

Monasterio.

Lorenz y Elián llegaron donde se hallaba el objeto que Neil tanto ansiaba.

— Esperaremos que anochezca para entrar — dijo Elián.

— No soy idiota, sé que la noche nos beneficia más —

— A veces lo pareces Lorenz —

— Retira eso ahora mismo — le dijo Lorenz poniéndole una daga en el cuello.

— ¿Qué vas hacer? ¿Matarme? —

— Tal vez lo haga —

— Adelante Lorenz, mátame —

— Bah, sabes que no mancharía mi daga con tu sangre —

— Jé. Búsquemos el lugar adecuado para entrar — dijo Elián.

Buscaron alguna puerta que estuviese abierta por la que poder acceder al monasterio.

— ¡pss! ¡Elián, por aquí! — exclamó Lorenz sin levantar mucho la voz.

— Esta puerta será fácil de abrir, déjame ver —

Elián forzó la puerta con una gánzua para abrirla.

¡Click!

— ¡Ya está! — exclamó Elián.— Ocúltate en las sombras, ¡ya!

— Tú saca la brújula e indica por donde ir —

Una vez ocultos en la sombra de cualquier objeto que la produciese, entraron y se pusieron a buscarlo.

— ¡Elián! ¡Muévete! ¡Vamos! —

—Espera, la maldita brújula no funciona, no para de dar vueltas—

— Déjame ver —

Lorenz comenzó a golpear la brújula esperando que así funcionase. Pero no lo consiguió.

— Genial, ¿Qué hacemos ahora Lorenz? —

— ¿Yo? Fue idea tuya la de venir —

Elián encontró un extraño papel con ilustraciones y texto.

— Lorenz, mira este papel —

— ¡Estoy oyendo ruidos en esa habitación! — escucharon Lorenz y Elián de fuera.

— ¡Maldita sea! No tenemos escapatoria. Escóndete bien en las sombras y no nos verán Lorenz —

— ¡En nombre de la guardia del obispo, abrir esta puerta quien esté dentro! —

Los guardias al no recibir respuesta tiraron la puerta abajo.

— Registrar toda la habitación. Este lugar no tiene salida, tiene que estar aquí. — dijo el guardia.

— ps..Lorenz... solo son tres, podemos matar a dos desde la sombra— susurró Elián.

— ¡estás loco! quedaríamos expuesto para el tercer guardia, y no sabemos luchar cuerpo a cuerpo. —

— Siempre hay una primera vez Lorenz —

— Elián ni se te ocurra hacerlo —

— Así nunca llegarás a ser un verdadero acechador —

— Está bien, yo mataré al de la derecha, tú al de la izquierda. Llamaré la atención del tercer guardia y le matas por la espalda — dijo Lorenz.

— Vale, muévete con cuidado. —

Lorenz se colocó tras uno de los guardias y Elián también.

— ¡gag! —

Los dos guardias cayeron al suelo muertos. Y el tercer guardia miró a Lorenz como habían planeado.

— ¿¡Quiénes sois vosotros!? — exclamó el guardia apuntándole con la espada.

Elián se acercó por la espalda y entonces.

—¡¡GAG!!—

—¡¡¡Elián!!!—

El guardia se dio la vuelta antes de que llegase Elián y le clavó la espada.

— ¡Maldito! — gritó Lorenz mientras se lanzó sobre él clavándole la daga en la nuca.

El tercer guardia cayó muerto.

— ¡eh eh eh! Elián mírame, estoy aquí —

— No me... dejes morir...aquí —

— No vas a morir, te llevaré a la Torán, allí te sanarán.—

— Jé... menudo idiota estás hecho...—

—Vamos, te llevaré fuera — dijo Lorenz colocándose apoyado en su brazo.

Lorenz consiguió sacar a Elián al exterior y entonces apareció Junco.

— ¡¡Qué ha pasado!?! —

— Un guardia le clavó la espada en el hombro —

—¡Está perdiendo mucha sangre Lorenz!—

— ¡Ya lo sé vale! — exclamó Lorenz.— Ayúdame a llevarlo a la Torán, allí lo sanarán.

— Ambos sabéis que no llegaré vivo allí..., os verán por el pueblo arrastrándome y... avisarán a los guardias — dijo Elián a duras penas.

— Vamos Junco, cógelo por el otro brazo —

Lorenz y Junco cogieron a Elián y se pusieron rumbo a la Torán.

— ¡Te dije que no sería una buena idea! — exclamó Junco.

— ¡eh eh eh! ¡para! ¡Contra la pared, rápido! — exclamó Lorenz.

—¿Qué ocurre?—

— Mira allí, guardias dirigiéndose al monasterio. Deben haberse enterado de lo que ha sucedido —

—¿Qué ha ocurrido exáctamente? ¿Qué hacíais dentro? —

— Ya te lo explicaré en otro momento, ahora vámonos de aquí —

Torán.

Consiguieron llegar vivos a la Torán y una vez dentro buscaron ayuda para Elián.

—¿ Qué ha ocurrido? — preguntó Meison

— Un guardia le clavó una espada—

— Avisad a Neil de inmediato. Intentaré sanar su herida —

Meison, un acechador que fue ascendido hace solo unas semanas, también era bueno en primeros auxilios, así que se llevó a Elián a una habitación para intentar hacer algo con su herida. Otros, fueron a avisar a Neil, el cual, al enterarse de la noticia, se dirigió a Lorenz.

— ¡Lorenz! — gritó Neil.

Lorenz se dirigió a Neil pero guardó silencio.

— Tu imprudencia casi acaba con la vida de mi hijo —

— Perdona que te interrumpa, Neil, pero no fue idea de Lorenz la de ir, fue idea de ambos, no veo justo que Lorenz cargue con la culpa — dijo Junco.

— ¿Es eso verdad? — preguntó Neil.

— Fuimos al monasterio con la brújula para intentar el objeto que quieres, pero además de que no sé de que trata ese objeto, la brújula comenzó a dar vueltas descontrolada y entonces nos encontraron los guardias —

— ¿Lo encontrásteis? —

— No, pero Elián encontró esta hoja. Parece una lista, pero no entiendo que significa estas frases—

— Déjame verla —

Neil cogió la hoja que le entregó Lorenz y comenzó a leerla.

— La garrucha.. la doncella de hierro.. el tormento de agua... —

— ¿Tienes idea de qué puede ser Neil? — preguntó Lorenz.

— Yo te diré que es hijo — dijo Gerard.— Son algunas de las más crueles técnicas de torturas usadas por la inquisición en los distintos países que se practicaron.

— ¿Qué quieres decir con eso? —

— Que una vez más, la religión va a torturar a los infieles de la forma más sádica posible — dijo Neil esta vez.

— ¡Tenemos que frenar eso! — exclamó Junco.

— Gerard, acompáñame, tenemos cosas de las que hablar — le dijo Neil.— Vosotros ir con Elián y ayudar a los demás en lo que podáis.

— Entendido Neil — contestaron Junco y Lorenz.

Junco fue a comprobar el estado de Elián.

— Eh Meison, ¿Cómo se encuentra? —

— Se recuperará, tuvo suerte de haber sido golpeado ahí —

— ¿Tardará mucho en recuperarse?

— Solo algunos días Junco —

Al cabo de algunos días Elián consiguió recuperarse y Neil convocó a todos los acechadores en la Torán.

— Acechadores y novatos, gracias a Lorenz hemos descubierto lo que los católicos están a punto de hacer. Ahora tenemos dos tareas que realizar, ya no consiste en averiguar donde se halla el objeto que os pido —

— Neil, la búsqueda de dicho objeto sería más fácil si nos contases que es.— dijo uno de los acechadores.

— Solo con verlo sabréis que es lo que os pido. Pero ahora, los católicos quieren practicar técnicas de torturas contra los que, para ellos, son herejes e infieles. Será nuestra misión acabar con esto. —

— Salvar a los que los católicos quieren matar, pero de forma distinta, es lo mismo que hemos hecho durante décadas — dijo Junco.

— Haremos que se arrepientan de traer esas máquinas de torturas. Gracias a estos papéles sabemos todo sobre estas técnicas — dijo Neil dirigiéndose a Lorenz.

— Gracias por traernos esto, acechador de las sombras.—

Capítulo 2: La doncella de hierro.

Casa de Anne Harm, 2 de noviembre de 1489.

— ¡eh! ¡pssss! — susurraba fuertemente Lorenz.

Lorenz arrojó una pequeña piedra a la ventana de Anne.

— Lorenz, la última vez que me tiraste una piedra a la ventana me la partiste — dijo Anne al asomarse.